



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

21.- La supremacía de Dios

04/07/13

Para comentarios y dudas: www.unanim.es/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.21.- La supremacía de Dios

1. Introducción

La supremacía absoluta y universal de Dios está positivamente declarada en muchos lugares de la Escritura y no admite duda. Tal vez uno de los textos más explícitos en términos de la supremacía de Dios es:

1 Crónicas 29:11-12

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y la altura sobre todos los que están por cabeza. Las riquezas y la gloria están delante de ti, y tú señoreas á todos: y en tu mano está la potencia y la fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de todas las cosas.

2. Definiciones

Definamos por tanto supremacía: El Real Diccionario de la Lengua Española define supremacía como: Grado supremo en cualquier línea. Preeminencia, superioridad jerárquica.

Podemos afirmar sin duda alguna que la supremacía se deriva o proviene de lo supremo, de los más alto desde la perspectiva jerárquica. En otras palabras, no hay nada superior al ser supremo.

3. El Dios mal entendido o desconocido

En la actualidad y casi en todas partes, se sostienen los más deshonrosos y degradantes conceptos acerca de la autoridad y el Reino del Todopoderoso. Para la gran mayoría, incluso entre los que profesan ser cristianos, el Dios de las Escrituras es completamente desconocido. En la antigüedad, Dios se quejó a un Israel apóstata:

Salmo 50:21

Estas cosas hiciste y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú...

Tal ha de ser ahora su acusación contra una cristiandad apóstata. Los hombres imaginan que al Altísimo le mueven no los principios sino los sentimientos. Suponen que su Omnipotencia es una invención vacía y que satanás puede desbaratar Sus designios a su antojo. Creen que si en realidad Él se ha forjado un plan o propósito ha de ser como los suyos, constantemente sujetos a cambios. Declaran abiertamente que sea el que fuere el poder que posee, ha de ser restringido, no sea que invada el territorio del “libre albedrío” del hombre y lo reduzca a una “máquina”.

Rebajan la eficaz expiación, la cual redimió a todos aquellos por los cuales fue hecha, hasta hacer de ella una simple “medicina” que las almas enfermas por el pecado pueden usar si se sienten dispuestas a ello y desvirtúan la obra invencible del Espíritu Santo, convirtiéndola en una “oferta” del Evangelio que los pecadores pueden aceptar o rechazar a su agrado.

El “dios” del presente siglo veintiuno no se parece más al Soberano Supremo de la Sagrada Escritura de lo que la confusa y vacilante llama de una vela se parece a la gloria del sol de mediodía. El “dios” del cual suele hablarse desde el púlpito, el que se menciona en gran parte de la literatura religiosa actual, el que se predica en la mayoría de las llamadas conferencias bíblicas, es una invención de la imaginación humana, una ficción del sentimentalismo sensiblero y no el Dios de la Biblia.

4. La idolatría y el ateísmo disfrazado

Los ídólatras que se encuentran fuera de la cristiandad se hacen “dioses” de madera o de piedra, mientras que los millones de ídólatras que se hallan dentro de la cristiandad se elaboran “dioses” producto de sus propias mentes. En realidad, no son otra cosa que ateos, ya que no hay otra alternativa posible sino creer en un Dios absolutamente supremo o no creer en Dios. Un “dios” cuya voluntad puede ser resistida, cuyos designios pueden ser frustrados y cuyos propósitos pueden ser derrotados, no posee derecho alguno a la deidad y lejos de ser objeto digno de adoración, merece solamente desprecio.

La distancia infinita que existe entre las más poderosas criaturas y el Creador Todopoderoso es prueba de la supremacía del Dios viviente y verdadero. Él es el Alfarero, ellas no son más que barro en sus manos, que pueden ser transformadas en vasos de honra o desmenuzadas a su gusto.

Romanos 9:20-21

Pero tú, hombre, ¿quién eres, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: «Por qué me has hecho así»? ¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

Como alguien decía, si todos los ciudadanos del cielo y todos los habitantes de la tierra se unieran en rebelión contra Él, no le ocasionarían inquietud alguna y ello tendría menos efecto sobre su trono eterno e invencible del que tiene sobre la elevada roca de Gibraltar la espuma de las olas del Mediterráneo. Tan pueril e impotente para afectar al Altísimo es la criatura, que la Escritura misma nos dice que cuando los príncipes gentiles se unan con Israel apóstata para desafiar a Jehová y su Cristo entonces:

Salmo 2:4

El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

Pero Él es Único; ¿quién le hará desistir? El Dios de la Escritura no es un monarca falso, ni un simple soberano imaginario, sino Rey de reyes y Señor de señores. Así dijo Job:

Job 42:2

Yo reconozco que todo lo puedes y que no hay pensamiento que te sea oculto.

Ningún propósito de Dios puede ser frustrado. Él hace todo lo que ha designado. Cumple todo lo que ha decretado.

Salmos 115:3

¡Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho!

Proverbios 21:30

No hay sabiduría ni inteligencia ni consejo contra Jehová.

5. La supremacía divina sobre la materia inanimada y las criaturas irracionales

La supremacía de Dios sobre las obras de sus manos está descrita de manera vívida en la Escritura. La materia inanimada y las criaturas irracionales cumplen los mandatos de su Creador. A su mandato el mar Rojo se dividió y sus aguas se levantaron como muros (Éxodo 14); la tierra abrió su boca y los rebeldes descendieron vivos al abismo (Números 16). Cuando Él lo ordenó, el Sol se detuvo (Josué 10) y en otra ocasión volvió diez grados atrás en el reloj de Acáz (Isaías 38:8). Para manifestar su supremacía, hizo que los cuervos llevaran comida a Elías (1 Reyes 17), que el hierro nadara sobre el agua (2 Reyes 6), cerró la boca de los leones cuando Daniel fue arrojado al foso e hizo que el fuego no quemara cuando los tres jóvenes hebreos fueron echados a las llamas. Así que:

Salmos 135:6-7

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

Hace subir las nubes de los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca de sus depósitos los vientos.

6. La supremacía divina sobre los hombres

La supremacía de Dios se demuestra también en su gobierno perfecto sobre la voluntad de los hombres. Estudiemos cuidadosamente este tema:

Éxodo 34:24

Yo arrojaré de tu presencia a las naciones y ensancharé tu territorio. Nadie codiciará tu tierra cuando subas tres veces al año a presentarte delante de Jehová, tu Dios.

Tres veces al año todos los varones de Israel debían dejar sus hogares e ir a Jerusalén. Ellos vivían rodeados de pueblos hostiles que les odiaban por haberse apropiado de sus tierras. Siendo así, ¿qué impedía que los cananitas, aprovechando la ausencia de los hombres, mataran a las mujeres y los niños y tomaran sus posesiones?

Si la mano del Todopoderoso no estuviera incluso sobre la voluntad de los impíos, ¿cómo podía prometer que nadie ni siquiera “desearía” sus tierras? Como dice el proverbio:

Proverbios 21:1

Como aguas que se reparten es el corazón del rey en la mano de Jehová: él lo inclina hacia todo lo que quiere.

7. La supremacía de Dios y el Nuevo Testamento

La supremacía absoluta y universal de Dios se afirma con igual claridad y certeza en el Nuevo Testamento. Ahí se nos dice que Dios:

Efesios 1:11

... hace todas las cosas según el designio de su voluntad...

“hace” en griego, significa “hacer efectivo”. Por esta razón, leemos:

Romanos 11:36

...porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Los hombres pueden jactarse de ser agentes libres, con voluntad propia, que son libres de hacer lo que les plazca, pero a aquellos que, jactándose, dicen:

Santiago 4:13-15

¡Vamos ahora!, los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, estaremos allá un año, negociaremos y ganaremos», cuando no sabéis lo que será mañana. Pues ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello».

El libro más temido de la Biblia, el Apocalipsis, claramente detalla la supremacía de Dios sobre toda la creación. A los santos les es dado entender y apreciar tan hermosa demostración de poder, a los incrédulos solamente les resta temer y esperar.

8. La supremacía de Dios y la ciencia

Charles Misner, un especialista científico en la teoría de la relatividad general, expresó el escepticismo de Albert Einstein en cuanto a la iglesia, con palabras que debieran despertarnos de la superficialidad de la experiencia nuestra con Dios en la adoración:

"El diseño del universo...es sumamente magnífico y no se debiera pasar por alto. Más bien, creo que es por esto que a Einstein le importaba poco la religión organizada o de institución; aunque me da la impresión de que él era un hombre básicamente muy religioso. Él debe haberse fijado en lo que el predicador decía de Dios y debe haber percibido que blasfemaba. Él había visto mucho más majestad de la que jamás hubieran los demás imaginado, supongo que simplemente él percibía que las religiones por las que él pasó no tenían ni brindaban respeto al Creador del Universo."

La acusación de blasfemia es grave. La clave en cuanto a la gravedad de esta acusación es que no se le refleja a Dios en nuestro culto de adoración. A Dios se le disminuye sin intención. Para aquellos que se dan cuenta de la magnitud o grandeza de lo que Dios ha hecho, sin mencionar, la grandeza infinita del Creador, les parece que a Dios se le ha disminuido en su impresionante grandeza por las rutinas aburridas y repetidas de los domingos en la mañana para llegar a perder contacto con la realidad la cual consta del Dios de grandeza irresistible.

Es posible que uno se distraiga de Dios al tratar de servirle a Él y pronto empezamos a representar a Dios como si Él estuviera ocupado y nervioso. A. W. Tozer nos advirtió lo siguiente:

"Con frecuencia nosotros representamos a Dios como si estuviera ocupado, ansioso, un Padre algo frustrado con afán de buscar ayuda en cuanto a cumplir Su plan bueno de llevar paz y salvación al mundo. Muchísimos llamados misioneros se basan en esta frustración imaginaria del Dios Todopoderoso."

Los científicos saben que la luz viaja a una velocidad de 5.87 trillones de millas al año. También saben que la galaxia de la cual nuestro sistema solar es parte tiene un diámetro de 100,000 años-luz, esto es casi 587,000 trillones de millas. Es una de casi un millón de dichas galaxias en el alcance óptico de nuestros telescopios más poderosos. En nuestra galaxia hay como 100 billones de estrellas. El sol es una de ellas, una estrella modesta que arde a una temperatura de alrededor de 15.000.000 grados centígrados en su núcleo y 6,000 sobre la superficie y viaja en una órbita a 155 millas por segundo lo cual quiere decir que se llevará como unos 200 millones de años para llegar a completar toda una vuelta alrededor de la galaxia.

Los científicos saben estas cosas y tienen pavor reverencial debido a toda esta maravilla. Y ellos dicen lo siguiente : "Si hay un Dios personal, como los cristianos dicen, que habló y este universo llegó a existir o ser, entonces hay un cierto respeto, reverencia, maravilla y pavor que se producirían al hablar nosotros acerca de Él aun cuando lo adoramos."

Nosotros que creemos en la Biblia sabemos esto aún mejor que los científicos porque hemos oído algo aún más increíble :

Isaías 40:25-26

¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres y ninguna faltará. ¡Tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio!

Cada una de los billones de estrellas del universo está allí por la indicación específica de Dios. Él sabe su número (la cantidad). Y lo más asombroso de todo, Él las conoce por nombre. Ellas cumplen el mandato de Dios como sus agentes o representantes personales. Al sentir el peso de esta grandeza en los cielos, nosotros sólo hemos llegado a tocar la orilla de sus prendas.

Job 26:14

¡Y estas cosas no son más que los bordes del camino, apenas el leve susurro que oímos de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá comprenderlo?

Dios es la realidad absoluta que todos en el universo deben reconocer y aceptar. Todo depende completamente de Su Voluntad. Todas las otras realidades comparadas con Él vienen a ser como las gotas de lluvia al caer en el océano, o también como un hormiguero comparado al Monte Everest. El ignorarlo o minimizarlo es una locura incomprensible y suicida.

9. El propósito de Dios y del hombre

La verdad de la supremacía de Dios impacta a la mayoría de la gente como si fuera un camión cargado de una fruta desconocida. Si sobreviven al impacto, descubren que es la fruta más succulenta del planeta. Lo que estamos afirmando en el presente estudio es que la respuesta a la primera pregunta del Catecismo de Westminster es la misma cuando preguntamos en cuanto a Dios como cuando preguntamos en cuanto al hombre.

- a. La primer pregunta: "¿Cuál es el fin o propósito principal del hombre?" La respuesta : "El fin o propósito principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutarlo a Él para siempre."
- b. La segunda pregunta: "¿Cuál es el fin o propósito principal de Dios?" La respuesta: "El fin o propósito principal de Dios es glorificar a Dios y disfrutarse Él mismo para siempre."

Los creyentes no podemos engañarnos, Dios se basta así mismo, por definición no necesita de nada ni de nadie. Él solamente "es". Siempre ha sido, desde la eternidad pasada, antes de la creación cuando no existía absolutamente nada, hasta la eternidad futura donde disfrutará por siempre con nosotros. Él siempre ha sido el inmutable Dios, el suficiente Dios, el Eterno y supremo Dios.

10. La gloria de Dios

La pasión de la justicia de Dios y su deleite consisten de demostrar y sostener o defender su gloria infinitamente valiosa. Esto no es una conjetura vagamente teológica. Esto mana inevitablemente de docenas de textos bíblicos que muestran a Dios en la búsqueda implacable de adoración y honor desde la creación hasta la consumación.

Probablemente no hay mejor texto de la Biblia que revele la pasión de Dios para su propia gloria más claramente y de modo terminante que el de:

Isaías 48:9-11

»Por amor de mi nombre contendré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea profanado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

Estas palabras vienen a ser como 6 martillazos sobre la manera centrada en el hombre en que el hombre ve su mundo: ¡Por amor de mi nombre!, ¡para alabanza mía!, ¡por mí!, ¡por amor de mí mismo!, ¡para que no sea amancillado mi nombre!, ¡mi honra no la daré a otro!

Sobre lo que este texto martilla y lo cual nos llega, es la centralidad de Dios en su propio cariño. El corazón más apasionado para con la glorificación de Dios es el corazón de Dios. La meta final de Dios es defender, sostener y demostrar la gloria de su nombre.

Esta gran verdad nos coloca a nosotros los creyentes en una situación clara y sencilla: O es Dios el centro de nuestras vidas o lo somos nosotros mismos. O vivimos nuestras vidas “teocéntricamente” o vivimos nuestras vidas “egocéntricamente”. Son las únicas dos opciones.

Dios es supremo. Esta declaración no es un sueño ni una aspiración, es una certeza y se encuentra en lo profundo de toda nuestra esperanza. Cuando todo lo demás no sirve, nosotros nos afianzamos en esta gran realidad: el Dios infinito; el Dios todo suficiente es infinita, inquebrantable y eternamente entregado a la gloria de su gran y santo nombre. Por el amor de su fama o reputación entre las naciones, Él actuará. Su nombre no será mancillado para siempre. La misión de la iglesia se cumplirá. Él justificará a su pueblo y su causa en toda la tierra.

11. El llamado de Dios.

Dios está llamándonos sobre todo lo demás a ser la clase de gente cuyo tema y pasión es la supremacía de Dios en toda la vida. Ninguno podrá vivir la magnificencia de la causa divina si no siente la magnificencia de Cristo. No habrá ninguna visión grande del mundo sin un Dios grande. No habrá pasión de incluir a otros en nuestra adoración donde no hay pasión para con la adoración.

Dios busca con pasión omnipotente un propósito universal de reunir a los adoradores gozosos para sí mismo de cada tribu, lengua, pueblo y nación. Él tiene un entusiasmo incansable por la supremacía de su nombre entre las naciones. Por lo tanto, empatemos nuestro afecto con el suyo, y por amor de su nombre, dejemos, renunciemos a la búsqueda de co-

modidades mundanas, y unámonos a su propósito universal. Si hacemos esto, el compromiso o entrega omnipotente de Dios a su nombre estará sobre nosotros como un estandarte y no perderemos a pesar de muchas tribulaciones. La Gran Comisión es primero para que nos deleitemos en el Señor:

Salmo 37:4-5

*Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón.
Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará.*

Y luego declararemos:

Salmo 67:4

Alégrense y gócense las naciones, porque juzgarás los pueblos con equidad y pastorearás las naciones en la tierra.

De esta forma Dios se glorificará de principio a fin y la adoración facultará la obra evangelística hasta la llegada del Señor. Así lo afirma Él mismo:

Apocalipsis 15:3-4

*...«Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.
¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado»*

12. Conclusión

He aquí, pues, lugar de descanso para el corazón. Nuestras vidas no son el producto de un destino ciego, ni el resultado de la suerte caprichosa, sino que cada detalle de las mismas fue ordenado por el Dios viviente y soberano. Ni un solo cabello de nuestras cabezas puede ser tocado sin su permiso.

Proverbios 16:9

El corazón del hombre se propone un camino, pero Jehová endereza sus pasos.

¡Qué certeza, poder y consuelo debería de proporcionar esto al verdadero cristiano! debemos decir como el salmista:

Salmos 31:14-15

Mas yo en ti, Jehová, confío; digo: «¡Tú eres mi Dios. En tu mano están mis tiempos! ».

Entonces obedeceremos al supremo Dios y diremos:

Salmos 37:7

Guarda silencio ante Jehová y espera en él...

Basado parcialmente en artículo “La supremacía de Dios a través de la adoración” de John Piper y en el libro “Los atributos de Dios de Arthur W. Pink. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995